

5
17942

5/1187

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE
DE AMIGOS DEL PAÍS

2A/13446

MEMORIA

LEÍDA EN EL SOLEMNE

REPARTO DE PREMIOS Á LA VIRTUD

CELEBRADO POR ESTE REAL CUERPO

EL DÍA 9 DE NOVIEMBRE DE 1907

por el Secretario del Jurado

Ilmo. Sr. D. Manuel de Saralegui y Medina

Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia



MADRID

R. VELASCO IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1907

100

19. 460. 294

REAL SOCIEDAD ECONOMICA MATRITENSE
DE AMIGOS DEL PAÍS

MEMORIA

LEÍDA EN EL SOLEMNE

REPARTO DE PREMIOS A LA VIRTUD

CELEBRADO POR ESTE REAL CUERPO

EL DÍA 9 DE NOVIEMBRE DE 1907

por el Secretario del Jurado

Ilmo. Sr. D. Manuel de Saralegui y Medina

Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia



MADRID

R. VELASCO IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

TÉLEFONO NÚMERO 551

1907





SEÑORES:

Ha transcurrido muy cerca de siglo y medio, desde que un príncipe de Borbón, culto y perspicaz, el ilustre rey filósofo que se llamó Carlos III, firmando la real cédula de aprobación de aquella sociedad vascongada (1) que se bautizó con el emblemático y expresivo mote de SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS, llevó, previsor y progresivo y tras una larguísima preterición, á los altos consejos reales, el voto inteligente y, en muchos casos, genuinamente altruista, de todos los elementos sociales verdaderamente interesados en la ilustración del pueblo y en el recto progreso nacional.

Sin exclusiones caprichosas ni preferencias exageradas, sin privilegios para nadie, sin exclusivismos de clase ni parcialidades de escuela, sin más programa trazado que el que dicta á los buenos ciudadanos la noble aspiración del bien común, sin títulos ostentosos, sin pródigas remuneraciones, sin estímulo alguno para la egoísta ambición personal, aquella corporación, como todas las semejantes que, á los pocos años, la sucedieron, y, muy especialmente, como la ilustre MATRITENSE (2) á cuyo afectuoso llamamiento nos hemos esta noche

(1) Se firmó en abril de 1765.

(2) Fué fundada en 9 noviembre de 1775.

congregado, vieron en breve y con creces satisfechas sus primeras y generosas aspiraciones, cobijando en su seno, más que democrático *igualitario*, al prócer y al artesano, al sacerdote y al seglar, al militar y al obrero, al sabio, al maestro, al capitalista independiente, al dependiente funcionario público y á todas las personalidades adornadas de aquella bastante ilustración y pródigas de aquella buena voluntad que constituían ayer, como constituyen hoy, los únicos diplomas requeridos para poder cooperar eficazmente, al desenvolvimiento de la difícilísima labor social.

Inteligentes en sus iniciativas, leales en sus consejos y asiduas en el puntual desempeño de sus múltiples funciones, pronto alcanzaron las ECONÓMICAS los envidiables prestigios que legalizan su esclarecida significación; y si es verdad que apenas pasaba día sin que aquellas respetables agrupaciones dieran, *motu proprio*, provechosas señales de su vitalidad, también lo es que difícilmente se suscitaba problema alguno más ó menos relacionado con los intereses morales y materiales de las colectividades ó de los pueblos, que no fuera, por la Corona, sometido á su imparcial estudio, para ilustrarlo con su análisis y discutirlo con la sensatez de sus opiniones.

La cosa fué verdaderamente extraordinaria por lo que á los primeros tiempos de esta ECONÓMICA se refiere.

Durante ellos no hubo, bien puede afirmarse, tregua ni descanso: las viriles empresas y las tentativas de irreflexivo avance, que caracterizan la juventud de las instituciones ampliamente populares, encontraban ilustrado guía y aun prudente freno en la sensata madurez de los respetables varones que, desde un principio, la auxiliaron con la luz de su experiencia; y por mucho que haya necesidad de reconocer que en algunas ocasiones se llegó hasta traspasar los claros límites que de la política han debido siempre separarla, bueno es dejar sentado lo verdaderamente excepcional de tales casos, al par que la enorme dificultad que representa el sustraerse por completo á la influencia del medio en que se vive,

máxime cuando éste agita la masa toda del elemento nacional.

Ocioso parece exponer, al llegar aquí, que no fué siempre igualmente próspera y desahogada la vida de la sociedad. Tras el período comprendido entre la fecha de su fundación y los comienzos del año 14 del pasado siglo, en cuya época su trabajo, fructífero y constante, ha merecido ser calificado de *imponente* por un incansable escritor de nuestros días (1), vino un largo paréntesis de languidez y de quebranto, en el que apenas si se marcaba su existencia por la monótona sucesión de sus juntas semanales, siendo por todo extremo lógico y natural que tal crisis se acentuara en sentido negativo, ya que la vida de los individuos suele ser espejo de la vida de los pueblos, á medida que se agravaba el atraso artístico, científico y literario de España, durante el agitado intervalo que empezó en 1823 y terminó con la muerte del rey, ó mejor dicho aún, en los comienzos del año 34, pudiendo citarse en corroboración de tales afirmaciones y como dato importantísimo y exento de refutación, la circunstancia de no haberse publicado en el período mencionado—del 24 al 33—es decir, durante nueve largos años, mas libro que certificase la existencia de la patriótica sociedad, que la apreciable edición en siete tomos de las obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y aun, en concepto menos absoluto, el acuerdo, por un sabio (2) discutido, de imponerse la suspensión indefinida de sus pacíficas sesiones ordinarias. A partir del año 34, la MATRITENSE revivió.

Sacando fuerzas de flaqueza y ante el convencimiento de que nobleza obliga, se reanudaron sus tareas y se multiplicaron sus propagandas; y solícita en acudir allí donde se juzgaba necesaria y pronta en atender á cuanto estimaba provechoso, vió nuevamente nutridas sus casi desiertas listas, estimadas

(1) *Las Económicas de Amigos del País*.—Don R. M. de Labra.

(2) D. Juan Catalina García.—Datos bibliográficos sobre la *Sociedad Económica Matritense*. Pág. 80.



sus gestiones, requeridos sus informes, y elevada á merecida altura su hasta entonces decaída personalidad.

Después... Los acontecimientos están muy cercanos para que sea indispensable ni aun prudente el hacer de ellos alguna relación.

La vida de esta sociedad, fué fiel trasunto de la vida del país.

Tan pronto agitada como tranquila; ora lánguida para ostentarse próspera después; y unas veces alejada y otras confundida con los acontecimientos políticos, y unas veces enaltecida y otras olvidada por los organismos gubernamentales, pero constante y fiel á su divisa, puso siempre decidido empeño para conservar incólume su indiscutible derecho á la pública estimación, en no separarse un ápice del inflexible círculo marcado por el austero cumplimiento de sus preceptos reglamentarios.

Muy difíciles, difícilísimas por todo extremo son las circunstancias porque hoy atraviesa resignada, pero siendo, como es á todas luces indudable, que por angustiosa y precaria que se repunte su situación actual, mucho más opulenta y fecunda ha sido la que, dichosa, disfrutó en tiempos no lejanos, no parece descabellado el admitir que, así como descendió paciente y por causas no previstas, pueda gallarda recobrar la altura.

Sólo para el que se deje dominar por un descorazonamiento indisculpable, puede ofrecer dudas el problema.

Ya que lo bueno no lo es, no sea tampoco lo malo permanente.

Que la inestabilidad de las instituciones, de los pueblos, de los linajes y de las personas, aun más que ley ineludible derivada de la misma constitución social y característica de su íntima naturaleza, es algo así como estímulo de esperanza para los abatidos y desheredados, y como augurio de castigo para los que no han sabido ó no han tratado de hacer buen uso de los ricos dones con que fueran pródigamente favore-

cidos por los inescrutables designios de la misteriosa Providencia.

Por eso, y en justa compensación de los pueblos arruinados y de las familias caídas, cuya fácil enumeración rechazo por enojosa, llegó una diminuta República á celebrar á la faz de Europa, y como señal patente de su poderío en el legendario mar Mediterráneo, la pintoresca y significativa ceremonia nupcial de su Dux con las aguas turbulentas; y por eso aquella aniquilada España que acorralaron los infieles, fortaleciéndose á sí misma en las sagradas obscuridades de las cuevas asturianas; tomando aliento en sus debilidades y entusiasmo en sus zozobras, y levantando con las convulsiones del que muere, el brazo armado que aun la pudo redimir, logró á fuerza de trabajos y de constancia, de sacrificios inmensos, de heroísmo y de tesón; y por las arrogancias de sus príncipes, y por el genio de sus sabios, y por la virtud de sus santos, y por la intrepidez de sus soldados, y por la abnegación de sus navegantes, reconstituir vigorosa su mortecina nacionalidad, descubrir continentes, conquistar imperios, dictar leyes á las testas coronadas y ser señora, por su propio esfuerzo y sin auxilio extraño, de casi el orbe todo, de las tierras de ambos hemisferios, de los mares que las bañan, y de casi toda la aborta y humillada humanidad.

Por eso, porque las cosas terrenas son fatalmente instables, porque Dios quiso llamar al hombre hacia la cumbre y alejarlo del abismo de su propia pequeñez, se cinó Bonaparte, un modesto oficial de artillería, la codiciada corona del augusto Carlo Magno, y por eso un pobre pastor, el humildísimo Peretti, vió trocarse el cayado tosco con que gobernaba á sus ovejas, en el báculo insigne que es como cetro universal del Pastor Sumo que representa en la tierra á Jesucristo.

Cuando las Corporaciones languidecen, cuando caen las familias ó se quebrantan las individualidades sin una razón cabal que lo imponga ó justifique, la rehabilitación, más que posible es probable, con positivas ventajas para la colecti-

vidad, nuevos esplendores para la estirpe y mayor fortuna para los individuos.

Sólo cuando se cae entre las insolentes sonrisas de un sarcasmo despectivo, marcado con el estigma del descrédito ó envuelto en los anatemas de justificado y general rencor; sólo cuando una vida poco digna de errores, de holganza y de abandono, y rayana, tal vez, en la abyección, pide y aun exige el total aniquilamiento y la inmediata desaparición, es locura esperar el renacimiento de las entidades envilecidas por la carencia de aquellas nobles cualidades que constituyen ejecutoria de honor, y que deben ser, y lo son efectivamente y en todo caso, poderosa defensa contra extrañas desafecciones y títulos de vida ante los apasionados clamores, expresión de las aspiraciones de determinadas entidades, nacidas al calor de nuevas ideas, necesidades ó pretextos, ó síntomas tan solo de los apremios de aquella emulación pecaminosa que aguijonea, en los espíritus raquíticos, la simple consideración del bien ajeno y de la extraña prosperidad.

Sí, señores, y perdonadme la insistencia.

Cuando, como sucede hoy con esta por mil títulos honorabilísima Sociedad, el abatimiento que se padece, lejos de ser consecuencia de vicioso hastío, significa cansancio honroso de colosal labor: cuando el pasajero eclipse, la efímera obscuridad responden más que á censurable incuria, á modesta y prudentísima resignación: cuando el aparente anonadamiento es como el del cerebro privilegiado que descansa después de haber enriquecido con geniales resplandores los cerebros mediocres ó perezosos de la inmensa turbamulta de sus contemporáneos; como la quietud del soldado luchador que se rinde al peso de sus multiples hazañas; ó como el agotamiento de la matrona venerable que se siente aniquilada por el exceso mismo de su propia fecundidad... entonces es indudable, es precisa la reacción. Podrá retardarse más ó menos, podrá ser más ó menos laboriosa la radical transformación; pero la crisis llega, el cambio se realiza, y lo que fué grande recobra

su grandeza, y lo que fué noble reostenta sus blasones, y, escalando por propio empuje el preeminente lugar de que por este ó aquel motivo descendiera, vuelve á ser lo que fué, sin menoscabo de nadie, por derecho inajenable, por justa y merecida y respetada reivindicación.

Y... si esto es así, como realmente lo es, en todos casos, dado que no sean ilusión las palmarias enseñanzas de la observación de cada día, ¿qué no será lícito exigir al glorioso renacer de esta Económica?

¿Cómo no esperar alientos capaces de acometer nuevas empresas y aciertos precursores de nuevos y altísimos triunfos?

La que se erigió en auxiliar del gobierno de los pueblos por la multitud de sus proyectos, por la previsión de sus memorias y por la justicia de sus informaciones; la que quiso brillar como protectora desinteresada de los gremios industriales; la que creó cátedras para conseguir la fácil divulgación de mil conocimientos, en una época triste de acentuado atraso nacional; la que inició la fundación de establecimientos científicos y de benéficas instituciones populares; la que dió vida á escuelas y ateneos y se sintió anonadada ante la exhuberante grandeza de sus propios hijos, de sus múltiples y esplendorosas creaciones... ¿por qué debe morir?—¿Por qué ha de ser impotente para recobrar los timbres perdidos en el constante vaivén de las revoluciones sociales?—¿Por qué no ha de merecer la protección de los Poderes públicos, los estímulos de las clases elevadas, el apoyo de los organismos populares, y la simpatía, el aplauso, y la cooperación y las luces de cuantas colectividades se interesan por el desarrollo de la industria y de la agricultura, del comercio y de la banca, y por el fomento, en fin, de todo lo que, directa ó indirectamente, puede contribuir á enaltecer, en cualquier orden, el venerado nombre de la patria?

Sí es verdad que algunos—exagerando á mi entender la nota,—la declararon absolutamente inútil y tal vez, *per in aeternum*, muerta: si es cierto que todos la reputamos débil y

todos, también, la compadecemos arruinada, no lo es menos que el momento actual y la grata solemnidad á que asistimos, son más que suficientes á neutralizar los pesimismos más profundos y á cubrir los que fueron oscuros horizontes con las alegres claridades de las más risueñas esperanzas, ya que la inútil, la débil y la pobre, la que ha venido arrastrando una vida decadente, infecunda y olvidada, ha sabido encontrar iniciativas en su pretendida inutilidad, arrestos en sus debilidades y recursos en sus estrecheces; y, sacudiendo generosa el marasmo en que yacía, se dispone á reanudar el hilo de oro de su historia y reclama honroso puesto en el concierto de las modernas opulentas sociedades, no para mermar sus, más ó ménos justas, prerrogativas, no para pedir mercedes, ni ostentar oropeles ni abrumar con la pretensión de disculpables aspiraciones; sino para premiar la virtud, para pregonar el heroísmo, enaltecer la caridad y glorificar la honradez, de los que nada pueden darla, porque son pobres, de los que han de corresponder al cariño, tan sólo con cariño, y al modestísimo premio que reciben, con tesoros de cristiana gratitud.

Parad en todo ello la atención, y á fe que con gran trabajo habéis de discurrir un espectáculo más hermosamente conmovedor.

LA ECONÓMICA MATRITENSE, la sociedad ilustre que al tocar los linderos de la ancianidad, apenas si dispone de lo indispensable para cubrir honradamente sus más apremiantes necesidades, no bien alienta en sus agobios y siente leve calor en la sangre de sus venas, abre los brazos á las nobles y santas manifestaciones del espíritu popular, olvida sus cuitas ante la cuita ajena, renuncia á la justa consideración del propio mal, y... ya lo véis... Ella, la débil, la inútil, la necesitada, no reserva nada para sí, lo cede todo, y se envanece al repartir premios al heroísmo, á la honradez, al amor y á la lealtad.

Si alguno sobra... bien lo tiene ella misma merecido, que si

la dádiva del rico es siempre meritoria, la del pobre tiene siempre penetrantes aromas de virtud.

* * *

De cinco clases son las acciones virtuosas que va, con gusto, á galardonar LA MATRITENSE. En las cuatro primeras, son dos las categorías, y una sola en la quinta, pero con cuatro premios de idéntica significación.

No obstante la escasez de las recompensas ofrecidas, se han presentado al concurso setenta, no solicitudes, que felizmente no lo son, sino setenta denuncias comprobadas y suscriptas por terceras personas que reputamos de honorable respetabilidad: y la presencia de tan crecido número de candidatos en certamen poco fácil, es, á mi entender, una prueba tan edificante como significativa de las excelentes condiciones morales de los hijos de esta provincia, ya que no son ellos los que se declaran buenos á sí mismos, sino sus conciudadanos quienes generosamente los proclaman tales, ponderando su heroica abnegación y su cristiana caridad.

Bien quisiera esta Económica tocar los límites de la esplendidez en todas sus remuneraciones, sobre todo con relación á algunos de los favorecidos que son casos verdaderamente excepcionales y sobre los que no quiere, el que os molesta, llamar vuestra atención, tanto por no herir posibles susceptibilidades, cuanto para dejaros íntegro el placer de discernir por propio convencimiento; pero aunque tal esplendidez no haya sido posible, celebremos y aplaudamos la simpática iniciativa, reconociendo que, en esto como en todo, el que hace cuanto puede no está obligado á más.

He aquí ahora una somera descripción de las acciones distinguidas y los nombres de las personas, con los premios, agraciadas:



Primer grupo.—Heroísmo y abnegación

Era la madrugada del día 13 de Julio último, cuando el tabernero Teodoro García, establecido en el núm. 2 de la calle de los Artistas, en los Cuatro Caminos, fué súbitamente sorprendido por los violentos golpes que, acompañados de angustiosos gritos, daban en un tabique medianero tres personas que, medio asfixiadas por el humo producido por el voraz incendio que consumía su modesto hogar, suplicaban salvación, aterrados ante el inminente peligro de ser en breve alcanzados por las llamas que interceptaban la puerta de la calle, única salida posible de aquella horripilante hoguera.

Telesforo García, provisto de una gruesa barra de hierro, acomete decidido la difícil faena de arrancar una reja que cerraba la ventana de la tienda incendiada; y cuando conseguido su propósito y salvados los infelices que demandaron su socorro, quiso volver á su vivienda, vió con dolor que el fuego la convertía en cenizas, como queriendo vengarse de su heroísmo y abnegación, según frase feliz de la ponencia que le propone como merecedor de un primer premio.

No menos abnegada que el industrial de los Cuatro Caminos, la profesora de niñas D.^a Leonor Montes Barbolla, se queda ciega por cumplir las exigencias de su compasivo corazón que la llevan á curar una niña víctima de cruelísima enfermedad contagiosa y cuya madre, enferma también por el contagio, ni podía prodigarla sus cuidados ni pagar tampoco á quien en tal misión la relevara.

Hoy Leonor Montes, imposibilitada de trabajar, vive y deja á sus ancianos padres en espantosa miseria, á la cual puede servir de pasajero lenitivo el modesto premio que la caridad, por nuestra mano, le regala.

La Sociedad, además de estos premios, ha concedido certi-

ficados de mérito á D. José Pérez Saleta, heroico médico de Santorcaz, que sabe unir en admirable consorcio la caridad con la ciencia, y á Maximino Monroy, modesto músico del regimiento de Vad-Ras, que salvó á una familia de las acometidas de una res brava.

Segundo grupo.—Trabajo

D.^a María Capul y Solabre, respetable señora de sesenta y cuatro años, que lleva treinta y cinco prestando sus servicios en el mismo establecimiento, sin que las propias dolencias ni las de su marido, ni distracciones ni quehaceres hayan sido causa nunca del menor descuido en su trabajo ni de la menor negligencia en el cumplimiento de sus deberes religiosos; y el anciano obrero de sesenta y nueve años de edad, D. Román Sánchez Torres, empleado desde el año 51 en casa de M. Laurent, donde continúa, y que ha sido, en tan largo período, constante ejemplo de honradez, obediencia y fidelidad á sus jefes, hasta el extremo de no abandonarles en ocasión de declararse en huelga los demás obreros, por la imposibilidad en que se hallaba la casa de satisfacer con puntualidad los modestos jornales que constituían el único porqué de su sustento, son los dos virtuosos que la Comisión propuso para disfrutar los dos premios ofrecidos y á quienes el Jurado los otorgó; pero considerando la misma Comisión dignos de elogio en este grupo á otras varias personas laboriosas á quienes no es posible conceder recompensas en proporción á sus merecimientos, las propuso y así lo confirmó el Jurado para ser agraciados con menciones de honor.

Son estos señores el profesor de primera enseñanza D. Manuel Salvador Pérez, infatigable trabajador é inventor de ingeniosos aparatos mecánico-pedagógicos; Amalia Garijo, virtuosa joven, modelo hermosísimo de obreros; el ebanista Víc-

tor Pérez Morán, que lleva cincuenta y dos años de trabajo constante, siendo ejemplo de padres cariñosos; el carpintero Vidal Cortés, inventor de varios aparatos de positiva utilidad, y, por fin, el ebanista Rafael Sánchez y el escultor Casimiro González Martín, que llevan una vida honrada de trabajo y en la que cumplen religiosamente todas sus obligaciones.

Tercer grupo.—Amor filial

María Vallisiani, vive en compañía de su madre, anciana de setenta y siete años, á quien se complace en mantener con el producto de su honrado trabajo.

La denunciada, encajera de oficio, y padeciendo vómitos de sangre que la obligaron á permanecer postrada en cama más de cinco meses en el pasado invierno, pide energías á sus agotadas fuerzas y sale, agobiada por el dolor, á buscar el exiguuo jornal con que sostiene la atribulada vejez de su madre desdichada; y Fernando Alvarez, humilde trabajador que mantiene, como la anterior, á su madre, completamente inútil, no solo se priva de cuanto pudiera servirle de recreo para mejorar las estrecheces de la pobre enferma, sino que la cuida con extremosa solicitud verdaderamente femenina: solicitud que, por sus mismos caracteres, tiene mucho de grandeza y de espíritu masculino y fuerte, como dice muy bien la Comisión que, lo mismo que á María Vallisiani, propuso á Fernando para premio.

Cuarto grupo.—Servicio doméstico

Con el primer premio, ha sido recompensada Venancia Vera Ontiveros, que á los veinticuatro años de edad entró á servir á una familia, á cuyo lado lleva treinta y cinco, sistien-

do á todos sus individuos en sus enfermedades, cuidándolos en sus desdichas, auxiliándolos en sus trabajos y hasta compartiendo con ellos, el escaso caudal de sus ahorros, que hubiera sido suficiente para hacerla hoy libre de fatal miseria: y con el segundo, ha sido favorecida una desinteresada joven de veintidós años que entró á servir á los dieciséis á una familia, cuya posición decadente, fué causa de que suspendiese el abono á Juana Pérez Esteban, de su pobrísimo salario, á pesar de lo cual, lejos de abandonar á sus amos la buenísima Juana, agotando sus pobres recursos y empeñando sus humildes ropas; sin quejarse nunca y renunciando á probables mejoras, ha venido á convertirse en un modelo de compañera, más que de mercenaria servidora, para la modesta familia que la cobijó en su seno.

Quinto grupo.—Otras acciones meritorias

La viuda de treinta y siete años de edad, Gregoria Tejera, al ser dada de baja en los comedores gratuitos de Nuestra Señora de Lourdes, donde encontraba sustento para sí y para el hijito que amamantaba, se anunció en la prensa como ama de cría. Pronto recibió en su casa un niño que le dejó una señora, bajo la promesa de veinte pesetas mensuales y del envío de la ropa necesaria; pero cansada de esperar inútilmente los ofrecidos auxilios y ante el insoportable desamparo que la rodeaba, acudió Gregoria á quejarse á la autoridad.

Antes, sin embargo, de depositar al pobre niño en la Inclusa, aceptó generosamente la misión de su cuidado, en la confianza de que el buen Dios, que nunca abandona á los suyos, derramaría sobre ella, sobre su hijo y sobre el angelito que adoptaba, el bienhechor tesoro de sus bendiciones celestiales.

Blanca Azcune, telefonista, que sostiene á su madre, solicitó y obtuvo el traslado á Barcelona requerida por los ofreci-



mientos de positivas ventajas que le habrían de permitir endulzar un tanto los últimos años de la anciana; pero una vez allí, lejos de tener la fortuna de lograr la ofrecida nueva colocación, tuvo la desdicha de perder la salud por consecuencia de la dureza del trabajo á que sometía de continuo su debilísima constitución.

Cesante, y sin poder atender á las necesidades de su hogar, por continuar padeciendo violentos vómitos de sangre y por absoluta prohibición facultativa, es digna de la caridad que se le otorga, como prueba solo de que no pasa inadvertida su virtud.

Luisa Arias Gonzalo, joven aún, perdió á su madre, quedando al frente, por tal desgracia, de una familia compuesta de un padre enfermo y de tres hermanitos de cortos años. Para responder á tantas atenciones, se puso Luisa á servir, trabajando día y noche y pasando muchas de éstas en claro, para velar el triste sueño de su padre agonizante. Muerto éste, fué enfermera, primero, de su hermana y de su cuñado después: y cuando éste rindió también su espíritu, la infeliz mujer tuvo el heroico valor de encargarse de la viuda y de los cuatro hijos que se quedaron sin amparo, siendo por consecuencia de tal decisión, nueve las personas que viene sosteniendo generosa, con su abnegación y sus afanes.

Finalmente; Carmen Martín Freg, es otra mujer ejemplar que en el momento mismo de fallecer su hermano, se encargó solícita de mantener y educar dos sobrinitas á costa de incalculables sacrificios que determinaron, al fin, la pérdida de la salud.

Hoy ve convertida en maestra á una de las niñas, mientras la otra busca en el estudio de la música un futuro y honroso medio de vivir; pero ella padeciendo además del reuma, los llamados vértigos de Menier é imposibilitada por ende, de realizar nuevos esfuerzos, es merecedora, como las anteriores, de que la sociedad premie con modestas dádivas sus tesoros de abnegación, de filantropía y de trabajo.

Tales son, señores, las acciones eminentemente distinguidas que ha estimado, el Jurado, merecedoras de preciado galardón, y á las cuales esta Económica ha querido conceder modestos premios, enaltecidos, en este caso, por la consideración del sacrificio que supone su torgamiento, aun cuando resulte, real y suficientemente compensado por los halagos de íntima y sincera satisfacción.

Desde el año de 1860 en que se inauguraron estos premios, hoy los reparte la *ECONÓMICA MATRITENSE* por octava vez (1). Hagamos votos porque tan simpáticas como edificantes solemnidades se repitan con frecuencia, y porque la prodigalidad de los premios, creciente cada día, indique á un tiempo y de modo indiscutible la creciente virtud de los méritos contraídos y la opulenta liberalidad de la corporación que los concede.

Ello demostrará á los espíritus pesimistas; á los que se complacen en considerar las cosas á través de cristales empañados, capaces de obscurecer el brillo del propio sol; á los que con sus desconfianzas y con sus desalientos neutralizan ó entibian los ajenos entusiasmos, que ni han desaparecido de esta hidalga tierra de la reconquista y de los descubrimientos, de los héroes, de los santos y de los sabios, aquellas espléndidas virtudes que son timbres para las clases privilegiadas y fortalecedor consuelo para las afligidas y gloriosa diadema que, por igual, eleva y dignifica á una gran parte del linaje humano, ni ha renunciado ni renunciará esta *ECONÓMICA*, por pronunciadas que hayan sido ó lleguen á ser sus dificultades, á proseguir esportánea, independiente y decidida, la filantrópica misión que sus fundadores la trazaron, fija siempre en sus anhelos de merecer, honrada, las alabanzas de sus conciudadanos, las benevolencias de sus reyes y la sagrada protección de Dios.

(1) Los anteriores repartos se han verificado en los años de 1861, 63, 65, 68, 75, 81 y 88.

Ni una sola de las varias empresas á que dedica solícita atención la sociedad que *socorre enseñando* desmerece, poco ni mucho, en la mutua comparación; pero entre todas ellas tiene un indudable sello de singularidad que la distingue y sublima, en cierto modo, por noble, afectuosa y desinteresada, la de la concesión de premios á la virtud, poderoso incitativo para la práctica del bien, aun tratándose de los más rectos corazones y de los espíritus mejor templados; porque si bien es cierto que la caridad, bajo todos sus aspectos, suele ser impulso natural y espontáneo del alma bien nacida, que ni surge ante la esperanza *del cielo que nos tienen prometido* (1), ni há menester más requerimientos que los del amor que la inspira, ni más aplausos que los de la propia conciencia, ni otra satisfacción que la del deber colmado, también es positivo y natural el íntimo placer que el hombre experimenta, aun contra su deseo, ante las elocuentes demostraciones de gratitud de sus hermanos que determinan la merecida consagración del sacrificio generoso, ya que es preciso reconocer que tanto como es censurable el dejarse envenenar por el incienso de una adulación rastrera, es humano el desconuelo que llega á invadir al que se agita—siempre y solo—en el vacío, víctima anónimo de una indiferencia glacial y á la postre depresiva.

Perdono para que Dios me perdone, dice el Rey al ejercer la más insigne de todas sus insignes prerrogativas.

Y pues que es grata la merced que á la merced responde, aun para el que ostenta sobre la augusta frente el signo excelso que imprime majestad; y pues que el mismo Dios se complace en conceder premio á los justos, la senda está trazada y el ejemplo siempre vivo... que es noble y digno el imitar al Rey y es pío y santo el imitar á Dios.

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA

(1) Santa Teresa de Jesús.

EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS A LA VIRTUD

ORGANIZADA POR LA

Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

No es la virtud un título mundano
que guste, en su triunfar, de exhibiciones,
ni espera de los hombres justos premios,
ni apetece el brillar de los honores,
ni elige al hacer bien, agradecidos,
ni busca á su penar compensaciones,
ni sueña con el ruido del aplauso,
ni se goza de vanos esplendores;
es la piedra preciosa que se guarda
en el obscuro seno de los montes,
es la perla de nácar que en los mares
sus reflejos finísimos recoge,
es la humilde violeta que en los campos
color, perfume y galanura esconde.

Vive humilde, ignorada y silenciosa
inundando de luz los corazones,
¡heroico afán y celestial impulso
que sus méritos propios desconoce!

Esas otras virtudes ostentosas
que se anuncian al mundo con pregones
procurándose elogios entusiastas,
aplausos, alabanzas y loores,

pero jamás ocultas, ni modestas
esas... no son virtudes; son ficciones.

La virtud verdadera se avergüenza
cuando sabe que el mundo la conoce;
le hiere la luz pública y le asusta;
buscadla refugiada en los rincones
y allí veréis con qué grandeza de alma
hacender que siembra y no recoge,
labrando vive en tierras de baldío,
dando aliento y socorros á los pobres,
tocando el corazón de los malvados,
consolando tristezas y dolores,
convirtiendo en amante al sacrificio,
sofocando pujante las pasiones,
aplastando con pie de Virgen fuerte
la serpiente del mal, astuta y torpe,
levantando la cruz como bandera
de su victoria generosa y noble.

¡Meritoria labor la de buscarla!
que ha de vivir en su provecho el hombre
extrayendo las perlas de los mares,
arrancando diamantes á los montes,
recogiendo violetas en los campos,
sacando á la virtud de sus rincones;
que no brilla el diamante en las tinieblas,
ni la perla en la concha que la esconde,
ni, perdido en los campos solitarios,
aprovecha el perfume de las flores,
ni la virtud, destellos de grandeza,
nos podrá reflejar cuando se ignore.

LUIS MARTÍNEZ KLEISER.

JURADO

Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, Presidente.

» » Manuel Molina y Molina, Vicepresidente 1.º

Ilmo. Sr. D. Gabriel Sánchez y Alonso-Gasco, Censor.

» » Antonio Gómez Vallejo, Tesorero.

» » César de Eguílaz y Bengoechea, Contador.

Excmo. Sr. D. Juan Catalina García, Secretario general.

Ilmo. Sr. D. Manuel de Saralegui y Medina, Secretario del Jurado.

Primera categoría.—Heroísmo y abnegación

Ilmo. Sr. D. Marcelino Gesta y Leceta, Presidente.

Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda.

Ilmo. Sr. D. Juan de Macías y Juliá.

Sr. D. Eduardo Corredor y García.

Ilmo. Sr. D. Ricardo Moragas Ucelay, Secretario.

Sr. D. Casto María del Rivero, Suplente.

» » Eduardo Teijeiro, Suplente.

Segunda categoría.—Trabajo

Ilmo. Sr. D. José Vignote y Wunderlich, Presidente.

Sr. D. Vicente Morán de Burgos.

» » Luis Lasbennes Jáuregui.

» » Manuel Fernández Navamuel.

» » Federico de la Fuente, Secretario.

» » Andrés Borrego, suplente.

Tercera categoría.—Amor filial

Sr. D. Federico Checa, Presidente.

- » » Luis Martínez Kleiser.
- » » José Brotons y Agramunt.
- » » José María Nocetti.
- » » Narciso J. de Liñán y Heredia, Secretario.
- » » Francisco Núñez Moreno, suplente.
- » » Antonio Gómez Vallejo y Estribera, suplente.

Cuarta categoría.—Servicio doméstico

Ilmo. Sr. D. José Ubeda y Correal, Presidente.

- » » » Federico Pérez Juana.

Sr. D. José Zahonero.

Ilmo. Sr. D. Primitivo Artigas.

Sr. D. Eugenio Prieto Rodríguez, Secretario.

- » » Vicente Mezquita, suplente.
- » » Antonio de la Morena, suplente.

Quinta categoría.—Otras acciones meritorias

Ilmo. Sr. D. Joaquín Olmedilla y Puig, Presidente.

- » » » Faustino Prieto y Pazos.

Sr. D. José de Rújula.

Ilmo. Sr. D. Luis Valcárcel y Mazón.

Sr. D. Ignacio María Cereceda, Secretario.

- » » José Molina Sánchez, suplente.
- » » Joaquín de Torres (suplente.)

ACCIONES PREMIADAS

HEROISMO Y ABNEGACIÓN

Premio de 500 pesetas: Teodoro García.
Premio de 250 ídem: Leonor Montes Barbolla.

TRABAJO

Premio de 500 pesetas: María de las Candelas Capul.
Premio de 250 ídem: Román Sánchez Torres.

AMOR FILIAL

Premio de 500 pesetas: María Ballisiari.
Premio de 250 ídem: Fernando Alvarez.

SERVICIO DOMÉSTICO

Premio de 500 pesetas: Venancia Vera Ontiveros.
Premio de 250 ídem: Juana Pérez Esteban.

OTRAS ACCIONES MERITORIAS

Premio de 250 pesetas: Gregoria Tejera.
Idem de íd. id.: Blanca Azcune.
Idem de íd. íd : Luisa Arias y Gonzalo.
Idem de íd. íd: Carmen Martín Freg.

CERTIFICACIONES DE MÉRITO

D. José Pérez Saleta.
Maximino Monroy.
D. Manuel Salvador Pérez.
Amalia Garijo y Martínez.
Víctor Pérez Morán.
Vidal Cortés Bedoya.
Rafael Sánchez Fernández.
Casimiro González Martín.



